

## Enseñándoles

*«Enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo». Mateo 28: 20, NVI*

El pastor del Distrito terminó con éxito un ciclo de conferencias. Hubo 12 bautismos, y quedaron 35 personas interesadas y dispuestas a prepararse para un próximo bautismo. Antes de partir, reunió a la junta de la iglesia y asignó a cada persona interesada para que fueran visitados semanalmente. Asimismo, se comprometió a visitarles cada mes para verificar el trabajo de la iglesia.

Al siguiente mes, abordó el primer punto de la agenda de la junta y dio oportunidad para que cada líder informara sobre su trabajo misionero. Entonces Vicente solicitó que otra persona se hiciera cargo de la familia Marín, pues esta familia vivía muy lejos de su casa y además no veía interés cuando estudiaba con ellos.

Entonces Tito pidió que se le permitiera visitar y estudiar con la familia Marín, y la junta estuvo de acuerdo. El sábado siguiente la familia Marín asistió por primera vez a la iglesia.

Tito, muy contento, dio la bienvenida al señor Marín, a su esposa y a sus hijos. La familia siguió guardando el sábado y seis meses después fueron bautizados. Actualmente, son misioneros voluntarios y disfrutan enseñando todas las cosas que Jesús ha mandado.

¿Qué sucedió? ¿Por qué se desanimó Vicente? ¿En qué radicó el éxito de Tito? ¿Qué falta conocer de esta historia? Frente a estos interrogantes, el pastor abordó a Tito para conocer de primera mano sus métodos

y estrategias. Entonces Tito le dijo: «Pastor, lo único que hice fue enseñarles. Siempre acostumbro a llevar dos Biblias y algunas copias de cantos tomados del *Himnario Adventista*. En mi primera visita, les pregunté si les gustaba cantar y me dijeron que sí, incluso el padre y dos de sus hijos tocaban la guitarra. Ese día les enseñé el himno “En Cristo hallo amigo” y para mi sorpresa lo aprendieron rápido. Luego les pregunté si sabían usar la Biblia y respondieron que no. Así que saqué mi Biblia y les mostré cómo usarla. Se sintieron felices de tener una Biblia en las manos y les gustaba buscar los textos bíblicos. Al finalizar mi primera visita —continuó Tito—, me preguntaron cuándo iba a regresar. Les respondí que la próxima semana. Al regresar me sorprendieron cantando de memoria “En Cristo hallo amigo”, y también me dijeron que tenían el dinero para adquirir una Biblia. El señor Marín me dijo: “Cuando Vicente venía, él hacía todo: él cantaba, oraba y buscaba los textos. Pero usted, en dos visitas nos ha enseñado mucho, y nos encanta aprender. ¿Podríamos asistir a su iglesia para que nos enseñen más?”».

Hagámosle caso a Jesús, «enseñemos» y tendremos muchos discípulos en nuestras iglesias.

---

Pr. Abraham Cuevas,  
departamental de Ministerios Personales,  
Asociación Central de Colombia.